

Lengua y Literatura

3º año E - EET N° 460 Guillermo Lehmann
Año 2020

Prof. Constanza Abeille

ACTIVIDAD 6

Fecha de entrega: 20 de junio

Modalidad: se puede realizar de a dos. Entrega unx de lxs dos a través de Classroom u otras vías establecidas para la comunicación.

La argumentación

Argumentar es sostener un punto de vista, una opinión para convencer al receptor de que la nuestra es la postura correcta. Entonces, las argumentaciones son textos que expresan el punto de vista de quienes las emiten y nacen de su desacuerdo con opiniones de otras personas (o polemizan con otros puntos de vista). La argumentación tiene una estructura más o menos fija:

- a) Un **punto de partida** en el que se plantea el hecho o tema sobre el que girará el texto y la argumentación.
- b) Una **hipótesis** en la que el emisor expresa su opinión sobre ese hecho o tema.
- c) La **demostración**, que está formada por una secuencia de argumentos (afirmaciones seguidas de razones que las sostienen), en la que el emisor fundamenta su hipótesis.
- d) La **conclusión** retoma la hipótesis y apela al receptor para que acepte ese punto de vista o lo legitima. En algunos casos, también se interpela al lector para que actúe en consecuencia.

Los recursos argumentativos

- a) El **ejemplo**: es la exposición de un caso concreto que prueba la validez de lo que sostiene quien argumenta.
- b) La **cita de autoridad**: se trata de reproducir lo dicho por alguien autorizado o prestigioso en el tema que se está tratando como prueba a favor de la hipótesis.
- c) La **refutación**: el emisor se adelanta a las críticas que le podrían plantear en contra de su opinión y las expone para luego refutarlas. Estas objeciones, supuestas o existentes, son los contraargumentos.
- d) La **generalización**: atribuye determinadas características propias de algunos a todos los individuos de un grupo. La intención es que se acepte la existencia de algo (una

opinión, una conducta, una costumbre) porque no se trata de un caso particular, sino generalizado.

- e) La **pregunta retórica**: es una pregunta que se hace sin esperar respuesta. Se propone que el oyente piense y reflexione sobre lo que se plantea.

Empecemos por acá...

1. Lean los fragmentos seleccionados del texto [“Nubosidad variable” publicado el 12/05/2020 en El Gato y la Caja](#)

Ahora...

2. Identifiquen los paratextos de la nota (icónicos y verbales)

Y después...

3. Enuncien cuál es el punto de partida y la hipótesis del autor, ¿qué postura adopta? ¿qué quiere demostrar?
4. Identifiquen y transcriban dos recursos argumentativos presentes en el texto (de los listados arriba)
5. Escriban una definición para los conceptos que están marcados en rojo en el texto
6. Expliquen la analogía que se utiliza en el primer párrafo a partir de las expresiones que están marcadas en azul: ¿cuál es nuestra relación con el medio ambiente?
7. Explicá la expresión metafórica “llevar agua para su molino”, presente en el tercer párrafo del texto
8. Aunque se trata de un texto de divulgación científica, el autor elige utilizar algunas expresiones que rompen con la formalidad del discurso (como “este bardo”). Identificá otros ejemplos similares en el texto, ¿te resultan disruptivos o te gusta el toque más espontáneo y coloquial que le aportan al texto?
9. En el último apartado, reemplacen las palabras marcadas en verde por sinónimos o expresiones que tengan un sentido similar.

Por último...reflexioná

1. ¿Cuáles serían los factores que inciden en los niveles de contaminación ambiental?
2. ¿Qué demuestran las medidas adoptadas durante la cuarentena sobre el impacto medioambiental?
3. En el último párrafo ¿Cuál es la actitud que el autor del texto espera que adoptemos frente al tema? ¿Te convenció el desarrollo argumentativo? ¿Cuál es tu opinión?

Nubosidad variable

TXT [Timoteo Marchini](#)

IMG [Pupé](#)

¿Estamos haciéndole un favor al ambiente con el aislamiento? ¿Si la cuarentena se va, la contaminación vuelve?

La presión que ejercemos los seres humanos sobre el ambiente en el que nos desarrollamos para hacer nuestras cosas de humanos, más que unidireccional y definitiva, es un ida y vuelta. Invertimos tiempo y energía en expandir a nuestra especie lo más posible, pero cuando dejamos de hacerlo tan activamente, [el ambiente contraataca](#) con fuerza para reclamar lo que siempre fue suyo. Es un (des)equilibrio altamente dinámico. Una [constante batalla](#) en la difusa frontera que divide a la humanidad de la naturaleza, trazando un límite más frágil de lo que nuestro [pensamiento antropocéntrico](#) muchas veces nos permite concebir. Como cuando en el medio de la ciudad una casa es abandonada y poco a poco le crece el pasto y se llena de gatitos, el ambiente retoma posiciones cuando [bajamos la guardia](#).

Por eso, desde que distintos países comenzaron a tomar medidas de aislamiento social y restricción de la movilidad para frenar el avance del nuevo coronavirus, se han observado tremendas mejoras en la calidad del aire, sobre todo en las grandes ciudades. De forma indirecta, esto está contribuyendo a prevenir que un gran número de personas enfermen y mueran por respirar, constantemente y sin sospecharlo, niveles peligrosos de contaminantes ambientales.

Pero claro, las cosas nunca son sencillas. No basta con alegrarse porque nuestro esfuerzo por respetar el aislamiento esté teniendo también un impacto positivo en el ambiente. Esta nueva realidad está desnudando intentos no tan sutiles de manipular la información que va apareciendo, de forma tal de que algunos grupos puedan [llevar agua para su molino](#). Y aún más: esta pandemia puso en evidencia ante los ojos de muchísimas personas la fragilidad de los modelos económicos actuales y las desigualdades que sufrimos quienes formamos parte de ellos.

Esto es, entonces, un [problema multifacético](#). Vamos a intentar echar algo de luz al respecto.

Los datos

Poco después de que el coronavirus fue declarado pandemia, la Agencia Espacial Europea comenzó a difundir imágenes obtenidas por su satélite Copérnico Sentinel-5P que muestran la calidad del aire en distintas zonas alrededor del mundo, antes y después de entrar en cuarentena. Estos datos corresponden a los niveles de dióxido de nitrógeno (NO₂), un gas altamente tóxico que se emite principalmente por el transporte y algunas actividades industriales, y que produce un importante daño en los pulmones cuando lo inhalamos, lo que favorece la aparición de enfermedades respiratorias y disminuye nuestra capacidad de respuesta frente a infecciones. Pero, ¿qué significan verdaderamente estos datos? ¿Cuál es el impacto real de estos cambios sobre el ambiente y la salud

de las personas? ¿Tiene sentido que entremos en cuarentena por un par de semanas cada año para limpiar el aire de nuestras ciudades?

El primer lugar donde se observaron disminuciones en los niveles de NO₂ fue en China, lo cual tiene sentido al ser los primeros en declarar zonas en cuarentena para frenar el avance del virus. Un aspecto no menor de estos datos es que la cuarentena en la ciudad de Wuhan, donde empezó todo este bardo, comenzó el jueves 23 de enero, justo dos días antes del Año Nuevo Lunar Chino, una época en la que todos los años se registran este tipo de disminuciones en los niveles de contaminación ambiental por el cese de actividades asociado a las celebraciones. Como no podemos diferenciarlo del 'efecto Año Nuevo', no tiene demasiado valor analizar los datos antes y después de la cuarentena. Es mejor compararlos con el mismo período del año anterior. Recién ahí se puede ver que, si bien en ambos casos los niveles de NO₂ disminuyen hacia fines de enero, en el 2019 estos valores vuelven a aumentar a principios de febrero, cuando las principales ciudades retomaron su ritmo habitual. Por el contrario, los valores de NO₂ en el 2020 fueron entre un 20% y un 30% más bajos, probablemente por la disminución de la movilidad y una caída del consumo de **combustibles fósiles** asociados a la cuarentena.

Es notable lo rápido que disminuyen (y vuelven a aumentar) los niveles de NO₂ según haya más o menos movilidad y actividad industrial. Resulta que este contaminante se produce, principalmente, por una reacción química entre el oxígeno y el nitrógeno del aire, que ocurre en las condiciones totalmente artificiales de alta presión y temperatura que hay dentro de los motores. Los catalizadores de los autos bloquean la emisión de gran parte de este gas, pero algo siempre se escapa. Una vez liberado a la atmósfera, el NO₂ se descompone más rápidamente cuanto más humedad haya en el ambiente, y si hay algo de luz solar que lo ayude a reaccionar para formar otros contaminantes secundarios, más todavía. Esto explica que en áreas urbanas haya grandes variaciones en los niveles de NO₂ según el clima, las distintas horas del día (con máximos durante las horas pico, cuando todos vamos para el mismo lugar en el mismo momento), o el día de la semana (por la menor circulación de autos durante el fin de semana).



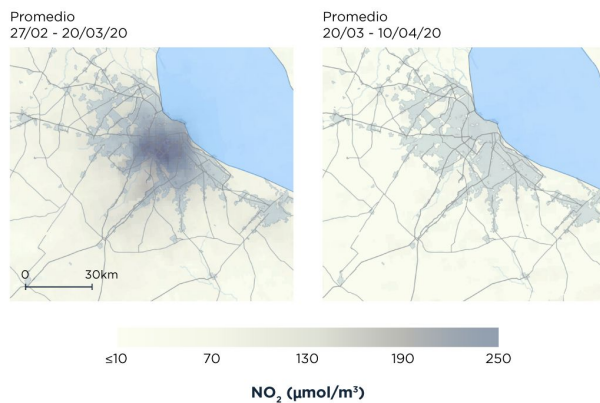
Niveles de NO₂ en la Ciudad de Buenos Aires en distintos momentos del día, durante la semana o el fin de semana, antes de que se implementara la cuarentena. Aquellos días felices en los que el aislamiento social era algo que pasaba en otros continentes.

Estos cambios rápidos en los niveles de NO₂ asociados al uso del transporte quieren decir que, lamentablemente, la calidad del aire de las grandes ciudades va a volver a empeorar a las pocas horas de que se levante la cuarentena.

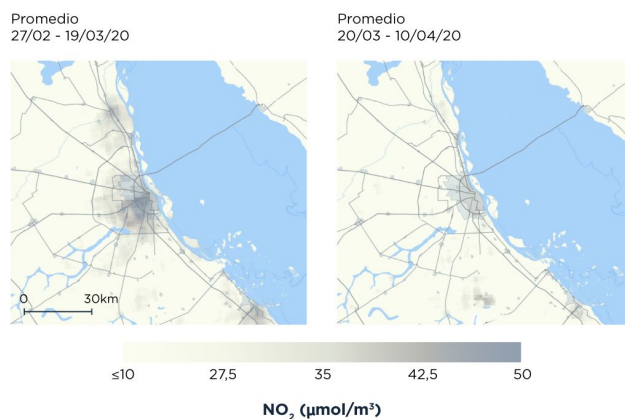
Cuarentena, contaminación ambiental y posverdad

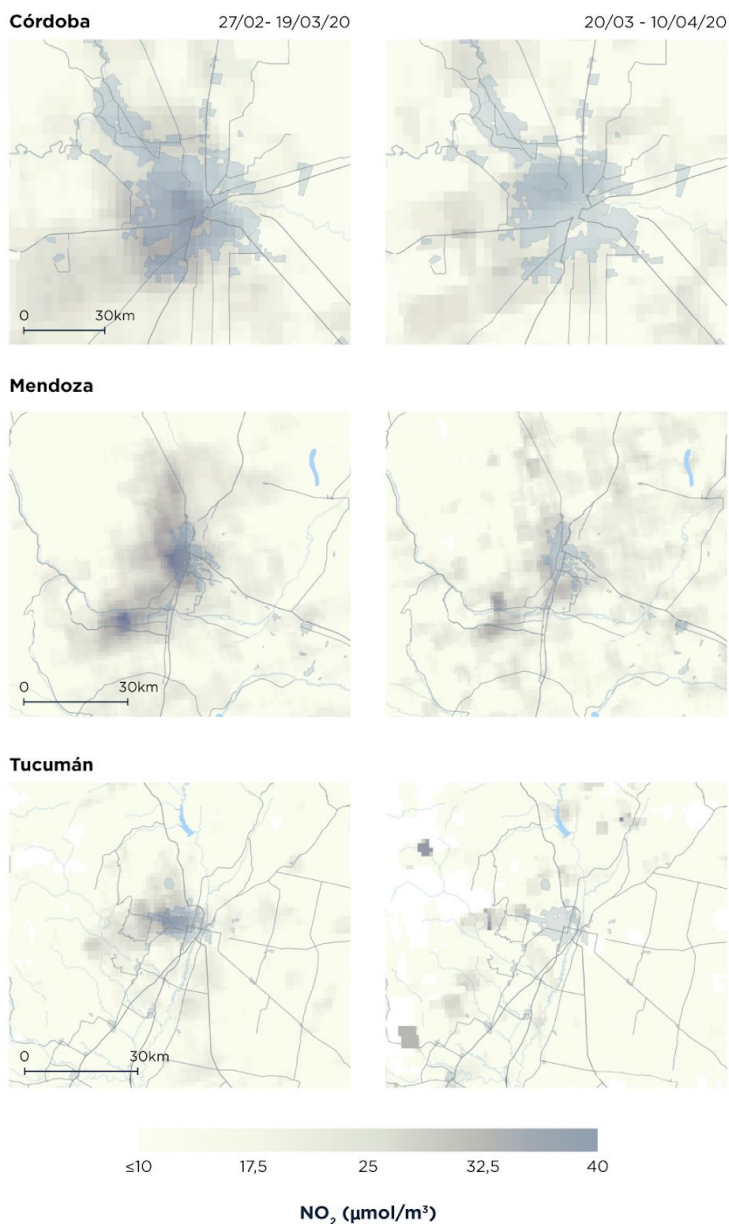
La concentración de NO₂ en el aire también disminuyó notablemente en el norte de Italia y el resto de Europa. Los datos más actualizados estiman una reducción de entre el 47% (Milán) y el 54% (París) en esta zona. Algo similar ocurrió en los Estados Unidos, la India, e incluso en las principales ciudades de nuestro país.

Buenos Aires



Rosario





Mapas elaborados por la CONAE en base a los datos del satélite Copérnico Sentinel-5P de la Agencia Espacial Europea, antes y después de la entrada en vigencia del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) a partir de las 00.00h del 20 de marzo de 2020.

Estas imágenes muestran los valores promedio del NO₂ en la atmósfera de las distintas ciudades, considerando datos correspondientes a las tres semanas previas de la entrada en vigencia del **ASPO** y las tres posteriores al anuncio del mismo. Siguiendo la tendencia de la mayoría de las grandes ciudades alrededor del mundo, se observa una clara disminución en los niveles de NO₂ luego de la entrada en cuarentena. Esto se debe principalmente a una importante disminución en la movilidad, como se pudo comprobar a partir del **análisis de datos** (anónimos) del uso de aplicaciones móviles y Google Maps.

Por las importantes **fluctuaciones** que tienen los niveles de NO₂ en condiciones normales en áreas urbanas, y algunas limitaciones de la tecnología satelital que se usa para medir sus niveles (por la influencia de las condiciones climáticas, como vientos, nubes y lluvias) es fundamental acompañar

estas observaciones con mediciones en el terreno. Por ejemplo, en distintos medios de comunicación circuló que la contaminación atmosférica en la Ciudad de Buenos Aires, entre los días 20 y 25 de marzo, disminuyó un 50%. Estos datos se obtuvieron de estaciones de monitoreo localizadas en distintos puntos de la ciudad por técnicas que, en principio, son más confiables y tienen menos limitaciones, dado que utilizan métodos químicos de detección directa del NO₂ en vez de estimaciones por datos satelitales. Pero (siempre hay un pero), el período analizado para llegar a esta conclusión incluyó principalmente un fin de semana largo (naturalmente con menor movimiento y, por lo tanto, menores emisiones), y los valores obtenidos han sido comparados con el valor promedio de marzo de 2019 (es decir, todos los datos metidos en la misma bolsa: horas del día, semana, fin de semana).

En este caso, la impaciencia por publicar la información sacrifica la confianza y el jugo que se le puede sacar. Esa desmentida fácil es tierra fértil para quienes buscan la justificación perfecta para evitar hacer algo al respecto. Un mecanismo sutil de la **posverdad** que, sin embargo, no deja de inducirnos a conclusiones apresuradas, poco robustas, y hasta subestimadas. Porque usando más datos (más días) y comparándolos de alguna forma un poco más elaborada, llegamos a una conclusión similar (*“la contaminación del aire de la ciudad disminuye durante la cuarentena”*) pero con un grado de certeza mucho mayor. Esta puesta en valor de la información y disponibilidad de evidencia de la mejor calidad posible es, en definitiva, lo que nos permitirá entender el camino que debemos tomar, decidir mejor, ser más libres.

El procesamiento y análisis de este tipo de información no es sencillo y además demora, si lo queremos hacer adecuadamente. Conforme pasa el tiempo, nuevos datos nos permiten entender más claramente la situación. De hecho, la disminución de los niveles de NO₂ parecería ser incluso mayor a lo calculado inicialmente, confirmando lo que ya sospechábamos: la calidad del aire está mejorando durante la cuarentena, quizá más de lo que arrojaron las primeras estimaciones, y esto va a tener un impacto beneficioso para la salud, que se suma a la disminución de las chances de contagio del coronavirus por el aislamiento.

(...)

Cuarentena y desigualdades

¿Es momento de preocuparnos por la calidad del aire justo ahora, con una pandemia en curso y una economía que ya estaba en terapia intensiva y ahora va a tardar mucho más en recuperarse? ¿En un contexto en el cual la acción y la toma rápida de decisiones es vital, tiene sentido preocuparnos por beneficios que (teóricamente) sólo veremos en el largo plazo?

Por un lado, no necesariamente deberíamos plantearnos esto como un **dilema** en el que nos toca elegir entre contaminar menos o salir de la crisis económica. Seguramente se pueda encontrar un equilibrio **viable** en algún lugar en el medio. Por el otro, siempre es un buen momento para tratar de entender un poco mejor las desigualdades de las personas y **repensar** estrategias para hacer algo al respecto. De repente caemos en la cuenta de que tenemos un sistema de salud altamente propenso a saturarse, un sistema científico desfinanciado, un sistema educativo desactualizado. Pilares del desarrollo de las sociedades que en este momento se mantienen más por la calidad y el esfuerzo del capital humano que por la infraestructura y los insumos con los que cuentan. En general, mientras las crisis exponen estas fragilidades en los modelos, las personas de menores recursos son quienes se llevan la peor parte. Y esta no es la excepción.

La disminución del contacto social y el aislamiento han sido fundamentales para frenar la propagación del virus, y parecería que lo estamos haciendo bastante bien. Sin embargo, mientras que **disminuir la movilidad** le es por lo menos incómodo a la mayoría, para los sectores más pobres es mucho más complicado, casi un lujo. Además, para sorpresa de nadie, este contexto ha hecho que también las desigualdades de género salieran a la luz, aunque para discutir las adecuadamente requerirían una nota entera aparte (como **esta** o **esta**). La cuestión es que, visto a gran escala, mientras que los sectores más ricos cuentan con más herramientas para hacerle frente a esta pandemia, los **sectores de menores ingresos** son los más afectados. Algo similar ocurre con los grupos que más contaminan (el 10% más rico) respecto de los que más sufren sus consecuencias (el 50% más pobre), al punto de que un bajo nivel socioeconómico es considerado como un factor de riesgo adicional para los **efectos perjudiciales** de respirar aire de mala calidad. Dirigir esfuerzos y recursos en contaminar menos es, también, tratar de equilibrar desigualdades sociales.

Pero las crisis son oportunidades. Primero lo primero, pasemos esta. Se han hecho grandes esfuerzos y sacrificios para frenar la expansión de este virus que tiene en vilo al mundo desde principios de año. Y no es para menos. Tampoco es momento de aflojar. Simplemente, no estaría nada mal sacarle el mayor provecho posible a toda esta situación. Desde que comenzó la cuarentena **se limpió el aire** de la mayoría de las grandes ciudades alrededor del mundo. Y no, no hay delfines en los canales de Venecia, pero tampoco hace falta tanto. Cuando esto termine y retomemos nuestras vidas, si prestamos atención, vamos a ver que el ambiente recuperó algunas posiciones. Un buen momento para reflexionar sobre nuestros comportamientos y decidir qué actitud podríamos tomar (individualmente, como comunidad, como pueblo, como especie) para preservarlo, en nuestro propio beneficio. Puede ser una **actitud negacionista**, una pasiva, o la que va a cambiar al mundo.

Salir de la zona de confort (a.k.a. laboratorio) es infinitamente más sencillo cuando hay personas dispuestas a darte una mano, como todas las que enriquecieron este texto. En especial Guido Noé por charlar distintos aspectos del sector agro, Tamara Ulla por las pinceladas sociopolíticas, y el Equipo Editorial de Gato por su magia de siempre.